



De un partido de chicas a una batalla campal. Un análisis sobre la cobertura periodística de “incidentes” en el fútbol femenino de Salta¹

From a girls game to a pitched battle. An analysis of media discourse about incidents on Salta women’s football league

Mariana Ibarra*

Ramón Burgos**

Recibido: 01/09/2018 | Aceptado: 19/11/2019

Resumen

En este artículo analizamos la cobertura periodística del torneo de fútbol femenino organizado por la Liga Salteña de Fútbol en la prensa local. Particularmente nos interesa mirar los regímenes de visibilidad/invisibilidad que operan para su tratamiento en el diario El Tribuno de Salta y el portal web Qué Pasa Salta, donde observamos que hay un tratamiento diferenciado al momento de hablar de hombres y mujeres en la sección deportiva en general, pero más aún cuando se trata de fútbol.

Si pensamos en la lógica del mercado, la construcción de la noticia y el fútbol-espectáculo, pareciera ser que los hechos de violencia son uno de los aliados favoritos si se quiere vender, en tanto el sensacionalismo como estilo preña las prácticas periodísticas. Entonces, ¿cuándo el fútbol femenino es noticia? Cuando “las chicas se agarran a las piñas”. En tal sentido, en este trabajo nos centramos en observar qué sucede cuando se cubren hechos de violencia, desde qué rol se posicionan los medios y cómo se producen los sentidos en torno a esta problemática cuando las protagonistas son mujeres.

Palabras Claves: Fútbol femenino, Violencia, Visibilidad, Invisibilidad, Periodismo

* Argentina. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Becaria Interna Doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina. Auxiliar docente en la cátedra de Instituciones y Grupos, carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.

**Argentino. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Jujuy y Doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de la Plata,. Docente e investigador en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina, y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina.

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el XVII Encuentro Latinoamericano de Comunicación Social “Noción de verdad en la era digital. Desafíos y oportunidades de la Comunicación en democracia”, organizado por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca en Sucre, Bolivia, del 25 al 27 de septiembre de 2019.

Abstract

In this paper, we analyze media discourse on Salta women's football league tournament in the local press. Our main interest is to observe how visibility and invisibility operate in *El Tribuno de Salta* and the web site *Qué Pasa Salta*. We have observed that there is a different approach to men and women in sports news and reports, and that these differences are greater when the topic is football.

It seems that violence is an ally to resort when dealing with football as a show, market trends and news construction, in the same way as sensationalism impregnates other media practices. Therefore, when does women's football become news? When girls come to blows. Based on this notion, we focus on the roles played by the media when covering violence in women's football matches and how they construct sense about this problem when the protagonists are women.

Key words: Women's soccer, Violence, Visibility, Invisibility, Journalism

En este artículo analizamos la cobertura periodística en la prensa local del torneo de fútbol femenino organizado por la Liga Salteña de Fútbol. Particularmente, nos interesa mirar los regímenes de visibilidad/invisibilidad, entendidos como las estrategias que usan los medios para establecer qué es lo visible y lo decible, y qué no (Cebrelli y Arancibia, 2010). En este caso analizamos cómo operan dichos regímenes para su tratamiento en el diario *El Tribuno de Salta* y el portal web *Qué Pasa Salta*.

A priori, observamos que hay un tratamiento diferenciado al momento de hablar de hombres y mujeres en la sección deportiva en general, pero más aún cuando se trata de fútbol. Tal como sostiene Martini (2007), si bien los medios construyen la realidad, también hay un proceso de retroalimentación a partir de las expectativas que cada sociedad sustenta. No es casual encontrar pocas noticias sobre mujeres que practican deportes cuando históricamente este espacio fue construido desde y para hombres. De hecho, tal como señala Garton, la “naturalización del fútbol como espacio de varones y deporte nacional de la Argentina está entre los obstáculos que han complicado y restringido el acceso de las mujeres a este deporte” (2019: 30).

Ahora bien, nos centramos en cómo se cubren hechos de violencia, desde qué rol se posicionan los medios de comunicación y cómo se producen los sentidos en torno a esta problemática en tanto, “constituyen un espacio, que no es el único pero sí el más visible, en el que los distintos actores sociales disputan la construcción del sentido” (Burgos, 2014: 32).

El abordaje de la violencia suele generar numerosas discusiones en torno a sus sentidos, los actores que involucra, su legitimidad, las formas posibles de tratarla, las contradicciones que produce, entre otros aspectos. Garriga Zucal y Noel nos dan algunas pistas para poder definirla y a partir de allí analizar diferentes situaciones donde la violencia se pone en juego. Los autores señalan que es clave no perder de vista “los criterios de evaluación y censura moral de aquellos que la definen y la usan” (Garriga Zucal y Noel, 2010: 108) y como consecuencia de esto comprender cómo se construye su legitimidad/ilegitimidad en determinado contexto social. También indican la importancia

de considerar la doble dimensión de la violencia como constructiva y destructiva, entendiendo que puede tanto cimentar como amenazar el lazo social. Asimismo, nos parece interesante contemplar la concepción de que “una atribución de violencia implica la constatación de una agresión -física o psicológica- resistida, esto es, una acción que su destinatario preferiría no sufrir” (ibíd.), pero también hay una disputa de los actores que participan de ella.

En el caso que nos ocupa, indagamos sobre qué ocurre con el tratamiento de la violencia en el deporte, específicamente en el caso del fútbol y qué pasa cuando las protagonistas son mujeres, pero quienes evalúan esos comportamientos son hombres. En este sentido, Conde y Rodríguez señalan que “la representación mediática de las mujeres responde y se sostiene en las narrativas (en los niveles sintácticos y semánticos) construidas y regladas por los hombres” (Conde y Rodríguez, 2002: 103). Marta Antúnez sostiene, por su parte, que “la cobertura de los medios deportivos es mayoritariamente machista, homofóbica y esconde logros, resultados, marcas, abusos, violencias, destratos, falta de apoyo que las mujeres viven en el deporte” (Antúnez en Santoro, 2016).

Del *nosotros nos peleamos*², al ellas no pueden pelearse

En noviembre de 2015, en el marco del torneo anual femenino que organiza la Liga Salteña de Fútbol se produjo una pelea entre jugadoras de los clubes San Francisco y Gimnasia y Tiro que fue motivo de cobertura mediática para el principal medio local de la provincia, *El Tribuno de Salta*, y algunos portales web como *Qué Pasa Salta* que, aunque no tiene una sección dedicada al deporte, le dio tratamiento. El Tribuno convirtió el hecho como noticiable tanto para su versión digital como para su edición impresa, incluso la noticia se replicó en *El Tribuno de Jujuy*.

En primer lugar, no es común que los medios salteños dediquen espacio en su sección deportiva al fútbol femenino, salvo para anunciar el fixture de la fecha del torneo local y, ocasionalmente, sus resultados. Stella Martini (1999) señala que los medios privilegian el valor emocional del acontecimiento, su novedad e imprevisibilidad y el impacto sobre la sociedad al momento de construir un hecho como noticiable. Estos valores no son considerados como tales con relación al fútbol femenino, lo que justificaría su ausencia en la agenda deportiva diaria. Sin embargo, un acontecimiento “violento” entre mujeres sí cumpliría con las características antes mencionadas, por lo tanto, se vuelve noticia.

Ahora bien, al referirnos a la construcción de la noticia, observamos de qué manera el enunciador se posiciona desde una moralidad masculina para dar cuenta de “los incidentes”, las actoras que los protagonizaron y para determinar las sanciones que desde su punto de vista merecen. Tal como señalamos al comienzo, cada vez que se aborda la violencia circulan ciertos criterios de evaluación y censura moral. Como plantea Garriga Zucal, la violencia puede operar como signo de pertenencia o distinción, y también como un accionar que, cuando lo lleva adelante otro, es negativo y se lo estigmatiza (2015: 11).

En este caso, la versión digital de *El Tribuno de Salta* visibiliza los hechos el mismo día en que sucedieron (viernes 27 de noviembre de 2015) bajo el título de: “Vergonzoso:

² Cfr. Garriga Zucal (2010).

piñas en el fútbol femenino y suspensión de toda la fecha”. Recién dos días después -el domingo 29- lo publica en el papel con otro titular: “Un paso hacia atrás en el fútbol femenino” (*El Tribuno de Salta*, domingo 29 de noviembre de 2015: 53), pero manteniendo la misma estructura en el cuerpo de la noticia. La nota ocupa un sexto de página rodeada por publicidades y una fotonoticia referida al campeonato de la quinta de división del Centro Juventud Antoniana.

A lo largo de la nota el medio señala que “los incidentes provocan un serio llamado a la reflexión”, que además “son imperdonables y le ponen otra mancha al más popular de los deportes” y significan “un paso hacia atrás en el fútbol femenino”. Luego de calificar, el medio evalúa y determina que es necesario “tomar conciencia sobre lo que se afecta a un deporte en el que debería primar el respeto”; considera que “nada justifica los hechos de violencia” y señala que “queda por delante encarar la tarea de que otra vez se recupere ese espíritu deportivo” (*El Tribuno de Salta*, 29 de noviembre de 2015)³.

Un tratamiento similar realiza *Qué Pasa Salta*, uno de los medios digitales de mayor importancia en la provincia que, tal como señala el propio portal, se caracteriza por el uso de “títulos gancheros” que buscan captar la atención del lector poniendo el foco en algún dato particular⁴. Si bien actualmente tiene una sección denominada Tiro Libre para abordar noticias del ámbito deportivo, no se observa producción propia en la cobertura de este tipo de acontecimientos. Además, cabe mencionar que al momento de tratar el caso que nos ocupa, no contaba con dicha sección fija en el portal.

Ahora bien, retomando el tratamiento informativo, observamos que en este caso el medio selecciona la noticia y, al igual que *El Tribuno*, se coloca desde una posición de evaluador para juzgar los hechos. En una publicación del 30 de noviembre de 2015, titula: “Una vergüenza/ En el estadio de la Liga: un partido de chicas terminó en batalla campal” y agrega en el copete: “El violento episodio ocurrió el viernes por la tarde durante el encuentro entre Gimnasia y Tiro y San Francisco”.

En ambos casos se observa la posición del medio juzgando los hechos de violencia como vergonzosos y cuestionando, más allá de la pelea en sí, que fue protagonizada por mujeres. Esta idea subyace cuando el relato de la crónica de *Qué Pasa Salta* inicia con la romantización de “un partido de chicas” bajo la idea dominante de lo femenino vinculado a la docilidad, a la “batalla campal” de “descontroladas chicas”, es decir, del cuestionamiento de una feminidad que “no debería ser” en el sistema patriarcal.

Aquí aparece el segundo componente a mirar que tiene que ver con el binomio legitimidad/ilegitimidad. En un ámbito construido desde un *ethos* masculino como el fútbol (Archetti, 1984), lo que aparece como “natural” es la lucha por demostrar quién es más macho, quién se la aguanta más. El aguante, afirma Garriga Zucal, “es una categoría que une el mundo moral con el de las acciones” (2010: 50). En ese sentido constituye una ética y se transforma en una retórica en tanto “se estructura como un lenguaje, como

³ Este establecimiento de pautas responde a un rol que los medios de comunicación asumen, que es el de no limitarse a “transmitir o prescribir ‘aquello’ que la gente debería pensar, sino ‘cómo’ deberían hacerlo” (Van Dijk, 1997:70).

⁴ El portal web se presenta en su página web como un medio que privilegia la cobertura sencilla, clara y que busca “generar un sentido de pertenencia con quien visita la plataforma, esto quiere decir, tratamos de utilizar el mismo lenguaje que nuestros lectores (localismo)” (*Qué Pasa Salta*, 2019).

una serie de metáforas” (Alabarces, 2006: 22) y en una estética en tanto privilegia a “los cuerpos aguantadores” (Garriga Zucal, 2010: 95).

Esta disputa es pensada y recreada siempre en clave masculina, no hay lugar para pensar siquiera en la participación de la mujer en ese conflicto. Entonces, cuando la pelea física, el cuerpo a cuerpo es entre hombres, se abre el juego a una legitimidad que admite esa práctica, que le otorga un sentido: demostrar quién “se la banca”. Dice Garriga Zucal al respecto que “pelear, resistir y no temer son cualidades de los ‘verdaderos hombres’, conocimientos distintivos. Esta distinción revela el lugar esencial que adquiere la práctica violenta en la construcción de los elementos masculinos” (2006: 6).

Pero, ¿qué pasa cuando las mujeres se pelean a las piñas? ¿Hay legitimidad en esa disputa? ¿Qué está en juego y quién lo define? Cuando ellas se pelean parece no importar el motivo sino quiénes son las protagonistas. Si como señala Gayol, en el siglo XIX en el discurso de género “era dado por supuesto que las mujeres encarnaban la amabilidad, la gracia y la dependencia, y que los hombres encarnaban la resolución, el valor y la fuerza” (Gayol, 2002: 53), dos siglos más tarde el discurso no ha cambiado demasiado. Esto queda claro en el diario *Qué Pasa Salta*: “Que pueden jugar como hombres, de eso no hay ninguna duda. De que también pueden pegar como ellos, tampoco” (*Qué Pasa Salta*, 30 de noviembre de 2015).

Pierre Bourdieu (2000) plantea la dominación masculina como la máxima expresión de la violencia simbólica. Esta lógica de dominación androcéntrica, que opera en las mentes, así como en las instituciones (familia, iglesia, Estado, escuela, deporte), contribuye al trabajo de la reproducción social. Dicha relación se potencia en el campo deportivo y en mayor medida en el fútbol, por tratarse de un deporte de “fuerza” en contraposición a la construcción de la “debilidad” como cualidad “innata” de la mujer sostenida desde el sentido común. Es bajo esa mirada que los medios de comunicación ponen en cuestión si la mujer además de jugar debe/no debe “pelear como hombre”. La legitimidad entonces está en jaque, pues el eje de la discusión no está en los incidentes, la gresca o “la batalla campal”, sino en que quienes la ejecutaron fueron mujeres.

Aquí aparece, entonces, uno de los bloqueos y representaciones acerca de las mujeres que deciden realizar esta práctica considerando que “pierden su femineidad y adoptan gestos y actitudes masculinas” (Binello, Conde, Rodríguez y Martínez, 2000: 43) en un campo construido social y culturalmente, y legitimado como una práctica restringida al género masculino, por lo que al “romper” con lo que es esperado, es sancionado. En este sentido, Bromberger señala que “el deporte es un maravilloso observatorio de la construcción social de los géneros, de la manera en que se construyen los hombres y las mujeres y los cambios que se producen en el reparto de roles entre unos y otros” (2007: 1).

Cuando las piñas son palabras

En el análisis periodístico podemos observar un entrecruzamiento de los sentidos referidos a la violencia. Por un lado, la cobertura sobre un hecho concreto, en este caso, la pelea entre jugadoras de equipos de fútbol femenino. Pero, por otro, un tratamiento particular, donde prevalece la evaluación/opinión de los medios frente a la información:

no hay fuentes identificadas sino que se indica la voz de “una testigo” anónima; predomina la voz del medio; no se contextualizan los hechos y el uso de las imágenes es ilustrativo, es decir, no hay fotografías que den cuenta de lo sucedido, lo que indica que posiblemente los medios no estuvieron ahí.

Garriga y Noel (2010) acordaban que al hablar de violencia se debía constatar una agresión física o psicológica resistida por el afectado, entonces ¿qué hay del lenguaje sexista? ¿Las jugadoras de fútbol aceptan el estigma de ser representadas como hombres y juzgadas por jugar en un territorio conquistado?

En la cobertura del caso que presentamos observamos varios puntos que nos permiten encontrar la presencia de un lenguaje sexista en la reconstrucción de las noticias. Entendemos que este reproduce la diferencia sexual al fijar, en determinados lugares, roles estereotipados y conductas a uno u otro género, reproduciendo un orden de jerarquía donde las mujeres aparecen como subordinadas (Valle, Hiriart y Amado, 2005). En tal sentido, consideramos que visibilizar al fútbol femenino sólo cuando hay “piñas”, analizar la problemática sin recuperar las voces de las jugadoras, ni el resto de los actores, aislar el acontecimiento de las condiciones en las que se produce ese hecho, encasillarse en una mirada machista para comparar a las mujeres con los hombres tanto en su “forma de jugar como de pegar”, también constituye una práctica violenta y entonces ¿qué piña duele más?

Rita Segato plantea la importancia de los medios para desarmar las estructuras elementales de la violencia. Señala que

... para ello hay una condición indispensable: la mediatización de los derechos. La visibilidad de los derechos construye, persuasivamente, la jurisdicción [...] Es necesario que la propaganda y los medios de comunicación en general trabajen a favor de la evitabilidad, y no en su contra. (Segato, 2003: 144)

Sin embargo, observamos cómo una cobertura periodística que se posiciona desde el deber ser, repudiando un comportamiento violento, lo que hace es construir un relato desde una moral patriarcal. Las acciones que se juzgan son las que ponen en peligro el estereotipo de mujer: no puede jugar al fútbol, no debe pelearse, perjudica al deporte, debe ser sancionada, debe ser castigada. Entonces no se cumple la “evitabilidad”, sino la reproducción de una forma de violencia simbólica que perpetúa la desigualdad.

A modo de cierre

Hemos analizado de qué manera el tratamiento de la violencia puede convertirse en un discurso violento que, ante repertorios de acción desiguales para actuar entre hombres y mujeres, reproduce un orden patriarcal incuestionable. La violencia en el fútbol está pensada desde una lógica tan machista que una pelea entre mujeres ni siquiera encaja dentro de esa construcción. Por lo tanto, resulta impensable proponer un análisis mediático que evalúe la legitimidad/ilegitimidad de los hechos en los mismos términos cuando se habla de jugadores o jugadoras que generan incidentes.

En la “Propuesta de acción e intervención para la construcción de una seguridad deportiva”, una serie de investigadores sociales marcaban como uno de los elementos a tener en cuenta el factor mediático (Alabarces *et al*, 2013). En tal sentido, indicaban que

... el periodismo deportivo abunda en afirmaciones irresponsables, siempre proclives a los giros bélicos, la cizaña, la polémica y a las retóricas dramáticas para mantener, más con los criterios del show que con los del relato, la tensión en épocas de sobreabundancia de oferta informativa (2013: 55).

Si bien el abordaje es pensado de un modo más general para la construcción de la seguridad deportiva, coincidimos con la perspectiva de repensar la práctica periodística desde la desnaturalización del propio lenguaje, y asimismo asumirse como un actor dentro del entramado social que no sólo está para evaluar, cuestionar, valorar y definir qué es violencia y qué no, o quién/es son los/las violentas/os. Por el contrario, son productores de discursos que ponen a circular sentidos que en muchos casos construyen y reproducen la violencia.

Bibliografía:

- ALABARCES, P. (2006). “Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante”. *Revista Esporte e Sociedade* N° 2, págs.1-14.
- ALABARCES, P., et al. (2013). “Diagnóstico y propuestas para la construcción de una seguridad deportiva en Argentina”. *Revista Ímpetus* N° 8, 53-59.
- ARCHETTI, E. (1984). *Fútbol y ethos*. Serie: Monografías e Informes de Investigación n°7. Buenos Aires: FLACSO.
- BINELLO, G., et al. (2000). “Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?”. En ALABARCES, P. *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO: 33-53.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BROMBERGER, Ch. (2007). “Deportes, fútbol e identidad masculina. Los deportes, un revelador de la construcción de los géneros”. *Revista Digital Educación Física y Deportes* N° 111.
- BURGOS, R. (2014). *Fútbol y política. El club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña (1975-2011)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- CEBRELLI, A. y ARANCIBIA, V. (2010). “Género, memoria y representación. Un abordaje posible al tratamiento de las imágenes femeninas de los medios de comunicación”. En Varg, S. *Las mujeres y el Bicentenario*. Salta: Mundo Gráfico, 43-62.
- CONDE, M. y RODRÍGUEZ, M. G. (2002). “De prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino”. *Revista Alteridades*, vol. 12, núm. 23, págs. 93-106.

- GARRIGA ZUCAL, J. (2006). “Entre ‘machos’ y ‘putos’: estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol”. *Revista Esporte e Sociedade* N° 4, págs. 1-26.
- . (2010). *Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- . (2015). *El inadmisibles encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica*. Buenos Aires: Cazador de tormentas.
- GARRIGA ZUCAL, J. y NOEL, G. (2010). “Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso”. *Publicar en Antropología y en Ciencias Sociales* N° 9, 97-121.
- GARTON, G. (2019). *Guerreras. Fútbol, mujeres y poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- GAYOL, S. (2002). “Elogio, deslegitimación y estéticas de las violencias urbanas. Buenos Aires, 1870-1920”. En GAYOL, S. y KESSLER, G., *Violencias, justicias y delitos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Manantial y Universidad Nacional de General Sarmiento: págs. 41-63.
- MARTINI, S. (1999). “El sensacionalismo y las agendas sociales”. *Revista Diálogos de la Comunicación* N° 58, 54-65.
- MARTINI, S. (2007) “La prensa gráfica argentina: reflexiones sobre la calidad periodística, la información ‘socialmente necesaria’ y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito”. En AMADO SUÁREZ, A., *Periodismo de Calidad: debates y desafíos*. Buenos Aires: La Crujía.
- SEGATO, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de Quilmes.
- VALLE, N., HIRIART, B. y AMADO, A. M. (2005). *El ABC del periodismo no sexista*. Fempress. Estados Unidos: Ford Foundation.
- VAN DIJK, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Artículos periodísticos

- AA.VV. “Fútbol femenino: después de las agresiones, las sanciones fueron leves”, *Diario El Tribuno de Salta*, 10 de diciembre de 2015. Recuperado de <https://www.tribuno.com/salta/nota/2015-12-10-22-40-0-futbol-femenino-despues-de-las-agresiones-las-sanciones-fueron-leves> (23/12/2019).
- AA.VV. “Una vergüenza. En el estadio de la Liga: un partido de chicas terminó en batalla campal”, *Qué pasa Salta*, 30 de noviembre de 2015.
- AA.VV. “Vergonzoso: piñas en el fútbol femenino y suspensión de toda la fecha”, *Diario El Tribuno de Jujuy*, 27 de noviembre de 2015. Recuperado de <https://www.tribuno.com/salta/nota/2015-11-28-23-30-0-vergonzoso-pinas-en-el-futbol-femenino-y-suspension-de-toda-la-fecha>

PEIRÓ, M. “Un paso hacia atrás en el fútbol femenino”, *Diario El Tribuno de Salta*, 29 de noviembre de 2015: págs. 53.

SANTORO, S.: “Las deportistas no quieren ser muñecas”, *Diario Página/12*, 16 de agosto de 2016. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-306950-2016-08-16.html>.